



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
13 de agosto de 2015
Español
Original: inglés

Asamblea General
Sexagésimo noveno período de sesiones
Tema 32 del programa
Prevención de los conflictos armados

Consejo de Seguridad
Septuagésimo año

Carta de fecha 13 de agosto de 2015 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente el informe conmemorativo del Instituto de Desarme y Paz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea, de 12 de agosto de 2015, con ocasión del septuagésimo aniversario de la liberación de Corea (véase el anexo).

El informe pone de manifiesto la validez realista y científica y la vitalidad de las ideas sobre la reunificación independiente del respetado Mariscal Kim Jong Un y aclara que la reunificación independiente de Corea basada en esas ideas es la piedra angular de la garantía de la paz y la prosperidad en el Asia Nororiental.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 32 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Ja Song Nam**
Embajador
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 13 de agosto de 2015 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Popular Democrática de Corea ante las Naciones Unidas

La reunificación independiente de Corea: la piedra angular de la garantía de la paz y la prosperidad en el Asia Nororiental

Informe conmemorativo del Instituto de Desarme y Paz , Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea

Han transcurrido 70 años desde que nuestra nación coreana fue liberada de la ocupación por los imperialistas japoneses. Sin embargo, el período de 70 años es también una historia de división nacional impuesta por los Estados Unidos de América.

Durante el largo período de tiempo en que dos o más generaciones han cambiado, nuestra nación, dividida en dos, ha venido sufriendo una tristeza y un dolor sin precedentes.

A lo largo de esos decenios, el mundo ha hecho enormes avances y los tiempos han traído cambios extraordinarios.

En el momento en que se produjo nuestra división nacional, más de la mitad del mundo estaba constituido por colonias y semicolonias. Sin embargo, esos países lograron la independencia nacional, uno tras otro, y la tendencia a la independencia, opuesta a la dominación y la subordinación, se convirtió en la principal tendencia de la evolución del mundo.

La guerra fría entre el Este y el Oeste, que se inició en el momento de nuestra división nacional, finalizó antes de que transcurriera medio siglo y de que la “única superpotencia” entrara en decadencia.

Actualmente, incluso en Asia, el Asia Nororiental adquiere cada vez más importancia en términos políticos, económicos y militares.

Desde el punto de vista geopolítico, el Asia Nororiental es una región delicada, porque las grandes Potencias se enfrentan entre sí, y la Península de Corea, dividida por los Estados Unidos, está en el medio de esa situación. Esto hace que la región sea un polvorín con una carga explosiva sin precedentes en el mundo.

Teniendo en cuenta la concentración militar y el gran potencial económico de la región, existe la posibilidad de que el Asia Nororiental desencadene una tercera guerra mundial. Por otra parte, la región puede servir también de punto de apoyo para prevenir el estallido de una nueva guerra mundial y para impulsar la prosperidad mundial en el siglo XXI.

El hecho de que el Asia Nororiental pueda llegar a ser un detonante de una nueva guerra mundial o un motor impulsor de la prosperidad mundial depende de la solución que tenga la cuestión de la Península de Corea.

La cuestión de la Península de Corea es, en esencia, una cuestión de reunificación. El futuro de la Península de Corea y el Asia Nororiental depende de la reunificación independiente de nuestra nación.

Con ocasión del septuagésimo aniversario de la liberación de la patria, el Instituto de Desarme y Paz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea publica este informe conmemorativo para demostrar la precisión científica, la validez y la vitalidad de las ideas sobre la reunificación independiente del respetado Mariscal Kim Jong Un.

1. La independencia: una garantía de la reunificación

La división nacional de Corea, contra la voluntad de la nación, fue impuesta por fuerzas externas.

En el momento en que Corea fue liberada, los Estados Unidos presentaron una propuesta para desarmar al ejército japonés destacado al sur del paralelo 38, y la entonces Unión Soviética, que había entrado en guerra contra el Japón, estuvo de acuerdo con la propuesta de los Estados Unidos, con lo que se separó la Península en dos partes.

Los Estados Unidos ocuparon el sur de Corea y establecieron una administración militar para reprimir a todas las fuerzas patrióticas que deseaban el desarrollo coordinado y equilibrado de la nación coreana. Los Estados Unidos inventaron apresuradamente un régimen títere por separado, con lo que se amañó la división del país.

De esa manera Corea, que no había provocado una guerra ni era una nación derrotada, como Alemania, se enfrentó a nuevos sufrimientos y penas inmediatamente después de su liberación. Detrás de estos hechos se encuentran los intereses de fuerzas externas, que habían mantenido la vista en el valor geopolítico de la Península.

Históricamente, la Península de Corea había sido considerada una cabeza de puente ideal e incomparable para afianzar el ingreso en el continente de esas Potencias navales que soñaban con la agresión en el continente.

Los Estados Unidos, una fuerza naval en el Océano Pacífico, tenían aspiraciones de hegemonía mundial y el deseo de apoderarse de toda la Península de Corea, la cabeza de puente oriental del continente eurasiático. Pero los Estados Unidos no podían competir con el Ejército Revolucionario de la República Popular Democrática de Corea y el Ejército Rojo de la Unión Soviética, que se estaban desplazando hacia el sur, aplastando con rapidez al ejército japonés.

En estas circunstancias, los Estados Unidos se apresuraron a trazar una línea arbitraria en la Península, haciendo caso omiso de la voluntad y los intereses de la nación coreana, con el fin de conseguir al menos la mitad de la Península de Corea; la línea era el paralelo 38. Cinco años después, en 1950, los Estados Unidos, movidos por la ambición de tener bajo su control a toda la Península de Corea, provocaron una guerra de agresión.

Los Estados Unidos, habiendo tenido que retroceder a su lugar original después de una humillante derrota en la Guerra de Corea, comenzaron a trabajar a tiempo completo para transformar el sur de Corea en un puesto de avanzada para la agresión contra la República Popular Democrática de Corea y el continente.

Sin embargo, la ambición de agresión de los Estados Unidos no se pudo realizar, porque la capacidad defensiva y de disuasión de la República Popular Democrática de Corea se fortalecía día a día, gracias al lineamiento de impulsar

simultáneamente el desarrollo de la economía y la defensa, presentado por el Presidente Kim Il Sung en el decenio de 1960, y a la política del Songun de nuestros Grandes Líderes. La confrontación política y militar en la Península de Corea se ha prolongado durante mucho tiempo.

El Gobierno y el pueblo de la República Popular Democrática de Corea han hecho esfuerzos denodados para hacer realidad la reunificación independiente y pacífica del país, pero esos esfuerzos han sido bloqueados obstinadamente por los Estados Unidos, que en la práctica son los gobernantes de la República de Corea.

El cálculo estratégico de los Estados Unidos era que Corea no debía reunificarse pacíficamente bajo ningún concepto hasta el estallido de la segunda guerra de Corea, de cuya preparación se estaban encargando.

Esta es la causa principal de la división de nuestro país que se ha prolongado durante 70 años.

No se trata más que de fuerzas externas que han adquirido intereses en la división de nuestra nación durante los últimos 70 años, como si se tratara de pescar en río revuelto.

Son las fuerzas externas las que sacaron provecho de las transacciones de armas y justificaron su armamentismo para proceder a la agresión del continente con el pretexto de la tensión y el enfrentamiento entre el Norte y el Sur, que ha sido instigado y agravado por las fuerzas externas. Son también las fuerzas externas las que han creado un “gigante económico” de una nación derrotada mediante la explotación del desarrollo desequilibrado de la nación coreana dividida y ahora sueñan con una nueva agresión revitalizando el militarismo.

También existen algunas fuerzas externas que velan por sus propios intereses y dicen que desean mejorar las relaciones entre los coreanos, mientras mantienen un pie en cada bando. Existen también otros tipos de fuerzas externas que persiguen sus propios intereses, al tiempo que actúan como si fueran benefactores dispuestos a acceder a una petición de una de las partes.

El antagonismo y la confrontación, y no la reconciliación y la cooperación, entre el Norte y el Sur proporcionan más beneficios a las fuerzas externas.

Como las fuerzas externas cercanas a la Península de Corea tienen intereses diferentes en la Península de Corea, sus actitudes hacia el Norte y el Sur son naturalmente diferentes. Algunas de ellas, asediadas por una mentalidad de confrontación ideológica, han mantenido constantemente una actitud hostil hacia la República Popular Democrática de Corea desde el primer día de la división nacional, y algunas han compartido la historia de derramamiento de sangre en las mismas trincheras contra los imperialistas japoneses y estadounidenses.

Algunas fuerzas externas apoyan a ciegas la propuesta unilateral en favor de la “reunificación de los sistemas”, iniciada por Corea del Sur, mientras que otras mantienen actitudes inseguras incluso respecto de la fórmula de reunificación acordada tanto por el Norte como por el Sur.

Por lo tanto, es evidente que el futuro de la nación coreana se verá malogrado por fuerzas externas, y Corea será víctima de una lucha entre fuerzas externas si se les permite inmiscuirse en la reunificación nacional.

La independencia es igual a la reunificación. La independencia es el principio básico, el medio y la garantía para la reunificación. Esta es la esencia de la idea de la reunificación independiente presentada por el respetado Mariscal Kim Jong Un.

El único camino que conduce a la reunificación y la supervivencia de la nación radica en sumar los esfuerzos de nuestra nación, rechazando a conciencia todo tipo de injerencia en los asuntos internos de nuestra nación y en la reunificación nacional por parte de fuerzas externas de cualquier tipo. Ahí radica la verdad invencible de la idea de la reunificación independiente planteada por el respetado Mariscal Kim Jong Un, sobre la base del análisis científico de las lecciones históricas extraídas de 70 años de división.

Recientemente, las autoridades de Corea del Sur han hecho incitaciones deshonestas para causar daño a sus compatriotas, viajando por aquí y por allá, con el pretexto de la “diplomacia de la reunificación”. Se trata de un hecho sumamente peligroso que incita de nuevo a la guerra y sus calamidades en la Península.

Las fuerzas externas vecinas deben ser conscientes de que aceptar cualquier incitación unilateral, que no haya sido convenida en absoluto por el Norte y el Sur, será un acto de injerencia en los asuntos internos de la nación coreana, y de que la obstaculización de la reunificación se interpretará a fin de cuentas como un acto hostil hacia la nación coreana. Se ruega que sean prudentes a la hora de abordar la cuestión de la reunificación nacional de Corea.

2. Ambiente de paz y reunificación independiente

Es evidente que la continua división destruye constantemente la homogeneidad de la nación y conlleva inseparablemente la posibilidad del estallido de la guerra. Esta es la cuestión más peligrosa.

La desconfianza entre el Norte y el Sur es cada vez más grave y, peor aún, las autoridades de Corea del Sur se aferran a la alianza militar con los Estados Unidos, que son hostiles a la República Popular Democrática de Corea, lo que intensifica la confrontación militar y aumenta el peligro de guerra en la Península de Corea.

Por lo tanto, crear un entorno de paz en la Península de Corea es un requisito indispensable para facilitar la realización de la reunificación independiente mediante la eliminación del peligro de guerra y la terminación de la injerencia de las fuerzas externas de manera simultánea.

En la presente etapa, la tarea más urgente en la creación de un entorno pacífico es eliminar el peligro inminente de guerra y romper el círculo vicioso de la tensión en la Península de Corea.

Los juegos de guerra en gran escala organizados anualmente en Corea del Sur son la causa fundamental del verdadero peligro de guerra y el agravamiento de la tensión en la Península.

Incluso durante el período de la guerra fría en todo el mundo, las cuestiones relativas a la restricción y la limitación de la escala y el carácter de los ejercicios militares se consideraron los temas más graves y de primera importancia que se examinaron en los diálogos y las negociaciones para prevenir la guerra entre el Este y el Oeste.

Los ejercicios militares de carácter ofensivo y provocador llevados a cabo por los Estados Unidos y las autoridades de Corea del Sur contra la República Popular Democrática de Corea no solo son la manifestación más directa y específica de la política hostil hacia esta última, sino que también son la expresión más clara de la injerencia directa en los asuntos internos de la nación coreana por las fuerzas externas.

El respetado Mariscal Kim Jong Un dijo lo siguiente: “Los Estados Unidos, el mismo país que dividió nuestra nación en dos y le ha impuesto el sufrimiento de la división nacional durante 70 años, deberían desistir de seguir aplicando la política anacrónica de hostilidad hacia la República Popular Democrática de Corea y de cometer actos temerarios de agresión y realizar un cambio audaz de su política.”

Los Estados Unidos deberían ver que los tiempos han cambiado y darse cuenta de que la política hostil aplicada contra la República Popular Democrática de Corea no es más que un fármaco vencido en el mercado.

Ha llegado la hora de que los Estados Unidos se den cuenta de que las medidas provocadoras de carácter bélico producen muchas más pérdidas que beneficios a la Península de Corea.

Hace 60 años, la República Popular Democrática de Corea se opuso a los Estados Unidos con un fusil, pero hoy tiene plena capacidad tanto para disuadir a ese país de la amenaza nuclear como para tomar represalias contra sus provocaciones nucleares.

El hecho de que la República Popular Democrática de Corea posea una mano dura para contrarrestar cualquier tipo de guerra que elijan los Estados Unidos constituye una nueva realidad.

Si los Estados Unidos abandonan su política hostil hacia la República Popular Democrática de Corea y la modifican para respetar la soberanía, la dignidad y la voluntad de reunificación independiente de la nación coreana, entonces los Estados Unidos también pueden ser respetados por la nación coreana.

En primer lugar, los Estados Unidos deben demostrar su voluntad de modificar su política poniendo fin a los ejercicios militares en gran escala en Corea del Sur y sus alrededores.

En la actualidad, los Estados Unidos está tratando de engañar a la opinión pública mundial, alegando que sus ejercicios militares son de carácter “defensivo” y tienen una frecuencia “anual”, pero ese sofisma no puede ocultar la verdad.

Los ejercicios de guerra comprenden movimientos ofensivos típicos, como las operaciones de aterrizaje y de comandos, apoyadas por medios estratégicos de ataque nuclear, con el objetivo de “ocupación de Pyongyang”. Decir que esos ejercicios son “defensivos” no es más que una lógica desechable, como llamar blanco a lo negro.

Sin embargo, los Estados Unidos describen esos ejercicios de guerra como asuntos cotidianos sin importancia, alegando que “se realizan anualmente”. En ello radica su siniestra intención: hacer que la República Popular Democrática de Corea se acostumbre a sus ejercicios de guerra, con miras a hacer una grieta en la postura de disuasión y defensa de la República Popular Democrática de Corea, mientras afilan incesantemente su hacha.

Los Estados Unidos insisten en que los ejercicios militares se han llevado a cabo durante varios decenios y que no hay ninguna razón para ponerles fin. Pero es absurdo que uno no pueda corregir sus desmanes porque los ha venido haciendo durante mucho tiempo.

En 1992 y 1994, los Estados Unidos suspendieron los ejercicios militares conjuntos, de conformidad con el acuerdo concertado con la República Popular Democrática de Corea.

Ello demuestra que los Estados Unidos pueden suspender las maniobras si toman una decisión valiente, independientemente del tiempo que hayan estado llevándose a cabo.

Una vez que se haya creado un ambiente de paz en la Península de Corea, la reunificación independiente se acelerará. Una vez que se haya logrado la reunificación, se habrá resuelto uno de los focos de tensión en el mundo y se seguirá contribuyendo a la paz y la prosperidad en el Asia Nororiental y en el mundo.

Sería afortunado que los Estados Unidos miraran directamente la realidad y modificaran su política. Si ese no es el caso, la República Popular Democrática de Corea está plenamente preparada para hacer frente a los Estados Unidos con sus propias opciones.

Un entorno pacífico es realmente importante para el pueblo coreano, pero la mendicidad no puede lograr la paz verdadera.

Si los Estados Unidos pierden la última oportunidad de modificar su política hostil hacia la República Popular Democrática de Corea, sin comprender el cambio de los tiempos, su política hostil conducirá inevitablemente a una guerra.

Si, después de todo, llegara a estallar de nuevo una guerra en la península de Corea, nunca terminará con un armisticio.

Los 70 años de división nacional y los más 60 años transcurridos en un estado de inestabilidad que no es guerra ni paz, enfrentando a la principal Potencia nuclear del mundo en medio de grandes tensiones durante generaciones, no pueden seguir tolerándose.

Existe un sentimiento candente en el Ejército Popular de Corea y un sentimiento popular en el pueblo coreano de que, de verse obligado a ello, encararán una nueva guerra y llevarán a cabo una gran guerra de reunificación nacional.

Ya se están realizando los preparativos para garantizar los intereses económicos de los países extranjeros, incluso en el caso de que la reunificación se realizara por medio de la guerra, con más razón en caso de que se logre por medios pacíficos.

La posición permanente de la República Popular Democrática de Corea consiste en velar por que la reunificación de Corea contribuya a la prosperidad común de la región, en particular de los países vecinos.

3. Mejora de las relaciones intercoreanas y la reunificación nacional independiente

La historia de los 70 años de división nacional es la misma historia de las relaciones intercoreanas, llena de contratiempos y vicisitudes.

En los últimos 70 años, el Norte y el Sur han seguido, respectivamente, distintos caminos en materia de ideología y fe.

Las relaciones intercoreanas no pueden mejorarse si cada parte insiste en la confrontación de los sistemas, absolutizando su propia ideología y su propio sistema.

Aunque nuestro propio sistema socialista, centrado en el pueblo, es el más ventajoso, la República Popular Democrática de Corea nunca lo ha impuesto para Corea del Sur.

Si cada parte trata de imponer su ideología y sus sistemas en la otra, nunca resolverán la cuestión de la reunificación nacional de manera pacífica; con ello solo se logrará la confrontación y la guerra. Esto ha quedado claramente demostrado por la historia de los últimos 70 años de relaciones intercoreanas.

Con 70 años de división, la Península de Corea se ve obligada a encarar la disyuntiva de lograr la paz o encaminarse al desastre nuclear. La nación coreana se encuentra en la encrucijada de elegir la reunificación o la división permanente. Esta realidad exige un gran cambio en las relaciones intercoreanas.

Si los Estados y países vecinos sinceramente interesados desean la paz y la reunificación de la Península de Corea, deben respetar la regla de oro en lo que respecta a las relaciones Norte-Sur.

Las relaciones intercoreanas se ven gravemente afectadas por fuerzas externas, debido a la dominación sustancial continuada de los Estados Unidos sobre Corea del Sur.

Durante los debates celebrados en la Conferencia de Yalta, en febrero de 1945, en relación con la solución que debía darse a las colonias tras la derrota del Japón, Roosevelt, el entonces Presidente de los Estados Unidos, afirmó que la nación coreana no era capaz de construir un Estado soberano e independiente, y que debía colocarse bajo la tutela de las grandes Potencias durante 20 ó 30 años.

Los Estados Unidos revelaron su agresiva ambición de dominación mundial insultando a la nación coreana de esa manera. Y todavía están administrando su neocolonialismo en Corea del Sur incluso hoy, cuando han transcurrido 70 años desde la derrota del Japón, un período que duplica con creces el indicado en la afirmación de Roosevelt.

El tema más delicado y urgente relacionado con la cuestión de la Península de Corea es aliviar la tensión militar y prevenir los conflictos. Sin embargo, los Estados Unidos siguen ejerciendo el control de las fuerzas armadas en Corea del Sur.

Aunque la devolución del control militar se ha convertido en un tema de debate, las autoridades de Corea del Sur están solicitando a los Estados Unidos poder ejercer el control permanente.

La realidad histórica es que las direcciones de las relaciones intercoreanas se han visto influidas por la actitud y la posición de los Estados Unidos.

El Norte y el Sur han demostrado su voluntad y su espíritu de reunificación nacional mediante la elaboración de una carta y un gran programa de reunificación

nacional, incluida la declaración conjunta del 4 de julio, la histórica Declaración Conjunta del 15 de junio y la Declaración del 4 de octubre.

Sin embargo, las autoridades de Corea del Sur rehuirían cualesquier acuerdo conjunto, temerosas de que los Estados Unidos dijeran que no, y en cada una de esas ocasiones congelarían y entorpecerían las relaciones intercoreanas.

Si los Estados Unidos tienen la voluntad de cambiar su política, y poner fin a los ejercicios militares conjuntos con Corea del Sur, no deben obstaculizar los esfuerzos del pueblo coreano para lograr un gran cambio en las relaciones Norte-Sur.

Los demás países vecinos también deben ser conscientes de la complejidad y el carácter delicado de las relaciones intercoreanas y deben asegurar plenamente la imparcialidad y la prudencia en sus políticas hacia la Península de Corea.

En primer lugar, no deben incitar al Norte y al Sur a enfrentarse entre sí.

En la historia de las relaciones intercoreanas se registran muchos separatistas entre los gobernantes sucesivos de Corea del Sur, los chanchulleros que vivían únicamente para velar por los intereses de su propio grupo, pasando por alto los intereses nacionales al hacer incitaciones descontroladas a las fuerzas externas.

Incitar a los separatistas y a los que buscan la confrontación y aceptar sus incitaciones son acciones peligrosas que perjudicarían no solo a los demás, sino también a uno mismo.

En caso de que estalle otra guerra en la Península de Corea, su calamidad y su poder destructivo serán totalmente diferente a la del decenio de 1950, y el alcance de la guerra no se limitará a las fronteras de la Península de Corea.

Las ojivas nucleares con un poder explosivo decenas de veces mayor que el de la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima volarán sobre el Océano Pacífico, y nadie podría predecir cuál chispa podría caer en cualquier parte de las inmediaciones de la Península durante los disturbios.

En la historia de la guerra mundial ha quedado registrado que una de las tradiciones desgraciadamente famosas y más conocidas de las fuerzas armadas de los Estados Unidos es el bombardeo accidental a propósito.

El cambio de los tiempos, en que el mapa nuclear de Asia Nororiental se ha modificado drásticamente, muestra claramente que es favorable a los intereses básicos de todos los países de la región para reducir la confrontación entre coreanos fundamentalmente y lograr un gran cambio en las relaciones entre el Norte y el Sur en pro de la reconciliación y la cooperación.

En la etapa actual, con el fin de lograr este gran cambio, se recomienda que ambas partes reduzcan sus propios colores, dejen de argumentar a favor y en contra y atesoren los acuerdos que ya han sido convenidos por el Norte y el Sur y los pongan en práctica uno a uno.

También se recomienda a los países vecinos que respeten las cuestiones acordadas entre los coreanos, y no presten oídos a las incitaciones unilaterales. Alentando solo las formas y los esfuerzos de coexistencia y prosperidad conjunta se prestará apoyo a la nación coreana.

El respetado Mariscal Kim Jong Un tiene la firme voluntad de escribir una nueva historia mediante el logro de este gran cambio.

Defendiendo la idea de la reunificación nacional aclarada por el respetado Mariscal Kim Jong Un, el Ejército Popular de Corea y el pueblo coreano se sumarán a los esfuerzos de nuestra nación y sin duda alguna harán realidad la reunificación independiente de la nación.

12 de agosto, Juche (2015)
Pyongyang
